

Que ese hornito descubierta  
 y ese rancho mal construído,  
 son el poema de un nido  
 paraíso del desierto;  
 son las notas de un concierto  
 que suena bajo el alero,  
 entre cantos de boyero  
 y de zorzal trinador;  
 un dulce idilio de amor  
 entre ella y su compañero.

También en mi mocedad  
 he comido pan casero,  
 y hecho por un panadero  
 de mucha capacidad;  
 ¡mi madre! cuya bondad  
 consigno en este relato,  
 porque quizás mejor plato  
 no he saboreado en la vida  
 y porque nunca se olvida  
 del pobre *Calisto el Ñato*.

## EL GAUCHO LUCIANO SANTOS

El Paisano, creameló,  
 ansiaba oírlo preluar  
 creyendo que iba a cantar,  
 como en un tiempo cantó;  
 pero mi ilusión murió  
 como una planta sin riego...  
 ¡Ya aquel Santos está ciego,  
 y aunque inspiración le sobre  
 apaga en agua salobre  
 su antes patriótico fuego!

Ya su canto no se inspira  
 según ahora manifiesta,  
 en la uruguay floresta  
 donde perfume se aspira;  
 ya sólo pulsa la *lira*  
 y no la *guitarra* fiera;  
 ya no es Santos lo que era,  
 ni sombra de Santos es...  
 ¡ahora defiende en francés  
 el honor de su bandera!

Hoy colma su afán con creces  
 cambiando por su arpa gólica  
 esa guitarra simbólica  
 que hizo gemir tantas veces.  
 En la región de los pees  
 tiene su nuevo sendero,  
 y el rebenque, y el apero,  
 y el maneador y el bozal,  
 olvida el gaucho *oriental*  
 por los remos y el bichero.

Dispense si no me arrollo  
 y, *arrastrao* por el contagio,  
 su fino estilo le plagio  
 aunque no es nada criollo.  
 A veces medio me embrollo  
 y mi mollera se irrita  
 cuando algún verso *palpita*  
 muy campanudo y machazo,  
 pero luego vuelvo al paso  
 en cuanto me hacen colita,

¡Venga acá, amigo Luciano,  
y oigamé con atención!  
voy a hablarle al corazón  
en mi estilo campechano.  
Prosiaremos mano a mano  
sin herirla a la amistad;  
alumbre la obscuridad  
que mantiene mi torpeza  
o confiese con franqueza  
si le digo la verdad.

Tendrá, sin duda, atractivo  
para el hombre de coraje,  
ese encrespado oleaje  
do lucha el gaucho cautivo;  
será heroico, y lo concibo,  
más que a trepar al Parnaso,  
disputarle brazo a brazo  
su presa a la mar bravía  
y oír los ayes de agonía  
en las sombras del ocaso.

Será hermoso, en esa hora  
en que vuelve la bonanza,  
ver al sol de la esperanza  
cuando a las aguas las dora.  
Tras la lobreguez, la aurora  
rasgando sus negros mantos;  
y quizás por eso, Santos,  
cree que en la mar borrascosa  
retrata la patria hermosa  
con más verdad sus encantos.

Pero es preciso, paisano,  
para pensar de ese modo,  
que borre usted con el codo  
lo que escribió con la mano.  
Será muy lindo el océano,  
pero la Patria no es esa;  
allí no está la belleza  
que encierra el bosque y la loma,  
ni hay el afluviio de aroma  
que esparce naturaleza.

Usted le hace cruda guerra  
de la mar al tiburón,  
olvidando, sin razón,  
que hay *tiburones* en tierra;  
y que a juzgar ¡la gran perra!  
por sus sendos tarascones,  
son los tales tiburones  
peores que los del océano,  
pues se tragan a un cristiano  
con botas y pantalones.

Instituya salvatajes  
como allé, fuera de cabos,  
para salvar los esclavos  
con militares correaes;  
esos que infieren ultrajes  
a nuestros patrios anhelos:  
como en esa inmensidad,  
y con intrépidos vuelos,  
la voz de la libertad  
levántela hasta los cielos.

No vaya entre marejadas  
donde vuelan las gaviotas  
a buscar cadenas rotas,  
por esa mar destrozadas;  
venga, vuelva sus miradas  
a nuestra terrestre zona;  
vuelva a ensillar con carona,  
y raye el pingo en la arena  
para romper la cadena  
que al paisano lo aprisiona.

Esa cadena, paisano,  
que hasta ahora no hay quien la  
[tuerza

y hace soldao a la fuerza  
al que es libre y ciudadano;  
que como a negro africano  
le hace humillar la cabeza...  
¡Atropelle esa maleza  
con su flete escarceador,  
que eso tiene más valor  
que una medalla francesa!

El mar que todo satura  
 con su aliento salitroso,  
 y el bosque inculto y frondoso,  
 tienen negra sepultura.  
 El abismo y la llanura  
 donde van víctimas mil,  
 pero es más negro el perfil  
 de la última... no se asombre,  
 ¡allá, la muerte de hombre,  
 y acá la muerte civil!

Allá el osado marino  
 con abnegada fiereza  
 va a disputarle la presa  
 que arroja al mar el destino;  
 y acá, cruzando el camino  
 que está de espinas cubierto,  
 vamos en busca de un puerto  
 que abrigue la libertad...  
 a difundir claridad,  
 misioneros del desierto.

Compare, pues, Don Luciano,  
 entre una y otra *derrota*,  
 y diga si es más patriota  
 el que lucha en el Océano;  
 si libertar al hermano  
 que gime en la esclavitud,  
 no encierra tanta virtud,  
 tanto heroísmo y nobleza  
 como arrebatarse la presa  
 de entre el líquido ataúd.

Por mi parte, sin pasión,  
 he leído sus cantares  
 y esos dramas de los mares  
 en que va su corazón;  
 puse toda mi atención

y exclamé sin titubear,  
 cuando pude comparar  
 a sus *dramas* con sus *cantos*:  
 ¡vale más Luciano Santos  
 que Lussich sobre la mar!

Quizá alguno se sonría  
 por opinión tan sincera;  
 que ese diga lo que quiera,  
 esa opinión es la mía.  
 Tengo mucha simpatía,  
 por un gaucho como usted,  
 y por eso, creamé,  
 me duele verlo tan tibio...  
 ¡sea a lo menos *anfíbio*,  
 marino y gaucho de fe!

Deje no más, compañero,  
 que los *sabios* lo critiquen,  
 deje no más que salpiquen  
 con la borra del tintero.  
 Sea Oriental y marinero,  
 pero ante todo *oriental*,  
 porque no hay deleite igual  
 que vencerlo en esa guerra  
 al que al gaucho de esta tierra  
 quieren ponerle bozal.

Maneje siempre el timón  
 de su barco, corajudo,  
 pero no deje que al ñudo  
 se apague su inspiración.  
 Venga, acérquese al *Fogón*  
 si su fueguito le es grato,  
 vuelva a hacernos el relato  
 de su mocedad campera,  
 que en ese *Fogón* lo espera  
 el viejo *Calisto el Ñato*.